

Juana Toriggia

CRECIENDO *con* PALABRAS

Una guía para acompañar
a tu hijo en el desarrollo de
la comunicación y el lenguaje



Juana Toriggia

CRECIENDO *con* PALABRAS

Una guía para acompañar
a tu hijo en el desarrollo de
la comunicación y el lenguaje



ÍNDICE

Introducción	9
Capítulo 1. Comunicar, hablar y otros conceptos para iniciar este camino	15
Capítulo 2. El fascinante mundo del desarrollo del lenguaje	25
Capítulo 3. Acompañar el desarrollo del lenguaje es mucho más que «estimular»	53
Capítulo 4. Las rutinas y el desarrollo del lenguaje, cada momento cuenta	61
Capítulo 5. El juego como puente para la interacción y el lenguaje	71
Capítulo 6. Cuentos para imaginar, interactuar, comprender y hablar	87
Capítulo 7. El papel de la música en el desarrollo del lenguaje	101
Capítulo 8. Hablantes tardíos: banderas rojas en el desarrollo del lenguaje y trastorno del desarrollo del lenguaje (TDL)	107
Capítulo 9. Acompañar en el desarrollo del lenguaje: estrategias prácticas para utilizar cotidianamente	121
Capítulo 10. Sobre mitos y preguntas más frecuentes	145
Palabras finales	167
Agradecimientos	169
Glosario	171
Bibliografía	173

CAPÍTULO 1

COMUNICAR, HABLAR Y OTROS CONCEPTOS PARA INICIAR ESTE CAMINO

Comunicar: mucho más que palabras

En este capítulo encontrarás algunos conceptos teóricos que te ayudarán a entender cómo adquieren el lenguaje los niños y las niñas, qué necesitan y, lo más importante, qué rol tenemos nosotros en este momento tan importante de su desarrollo. Primero quiero contarte que mucho antes de que aparezcan las primeras palabras, ya podés comunicarte con tu bebé. ¡Es sorprendente cómo aun sin hablar, se puede decir tanto!

Tu bebé llora y muestra incomodidad cuando se hizo caca, se mueve, está molesto. Te está comunicando que quiere que lo cambies para estar limpio y cómodo.

Se ríe a carcajadas cuando le soplás la panza o le hacés cosquillas, aumenta sus movimientos, te busca con la mirada. Te está comunicando que le agrada esa sensación y quiere repetirla.

Tu bebé aún no habla, pero la comunicación que lograron es tan eficiente que puede influir en vos y viceversa. Lo que vos hacés provoca una reacción en tu bebé y también a la inversa.

Tu bebé entendió que, si llora porque está sucio, vos lo cambiás. Se dio cuenta de que con sus risas puede repetir una acción que le genera placer. Encontró una manera de comunicarse. Pronto irá descubriendo otras. Vos lo irás guiando para que esa comunicación vaya evolucionando.

Mientras tanto, lo interpretás, entendés su intención y la ponés en palabras. Esas que aún tu bebé no tiene y vos le ofrecés con infinita ternura: «Me parece que estás sucio, te voy a cambiar el pañal», «¿Querés más cosquillas?», «Te encantan las cosquillas».

Esas palabras con las que vamos bañando la comunicación, tan naturales, tan espontáneas y cargadas de afecto, van poco a poco creando un código compartido, que nuestros bebés comienzan a entender y anticipar.

Mucho antes de que aparezcan las primeras palabras, ya podés comunicarte con tu bebé.

El contexto en el cual son dichas esas palabras, el momento del día, la situación, las personas que están inmersas en ella, harán que tu bebé cada día vaya entendiendo un poco más el lenguaje, ese que entregás con todo tu amor.

Entonces, cuando cada día lo vas a bañar, abrís la canilla, le decís: «A bañarse» o le cantás *Al agua pato*, tu bebé ya va comprendiendo y anticipando. Escucha el ruido del agua, observa sus juguetes, su toalla, siente en su cuerpito el agua tibia, mueve sus manitos, sacude, tira, disfruta. Este contexto, con sus elementos, sus rituales y sus sensaciones, irá construyendo las bases del lenguaje.

Sin darnos cuenta, comenzamos a compartir un código común: un lenguaje. Ese mismo lenguaje que escuchaba cuando estaba en la panza y que hoy escucha todos los días mientras lo bañas, le das de comer y lo preparas para ir a pasear. La lengua materna.

Para facilitar este proceso de apropiación del lenguaje, los adultos, e incluso los hermanos mayores, utilizamos el *baby talk* o *parentese*. Es una manera de hablar a los bebés que tiene unos patrones muy particulares de entonación y se caracteriza por tener un tono más alto de lo normal, más variado, una velocidad de habla más lenta, un vocabulario más simple, muchas repeticiones, énfasis en palabras importantes y una expresión exagerada y animada.

Cuando estamos frente a un bebé, naturalmente cambiamos el «chip» y comenzamos a hablarle de este modo, como de manera automática. Y lo bien que hacemos, porque está estudiado que los bebés prefieren el «habla infantil», ya que les ayuda a prestar más atención. El *baby talk* facilita que los bebés descubran qué palabras son más importantes, y esto les ayuda aprender el significado.

Para facilitar este proceso de apropiación del lenguaje, los adultos, e incluso los hermanos mayores, utilizamos el *baby talk* o *parentese*.

Podemos decir que la comunicación es un proceso de desarrollo eminentemente social, nuestros cachorros humanos son seres sociales por naturaleza, están preparados genéticamente para interactuar con otros. No hay estímulos más relevantes para un pequeño/a que nuestra cara, nuestra mirada y nuestra voz. Somos su estímulo más importante. Qué privilegio que tenemos, ¿no?

Un código compartido: el lenguaje

El *lenguaje* es el medio o vehículo para realizar actos de comunicación, un código que compartimos, que vamos aprendiendo y «enseñando» sin darnos cuenta. Es ese código que nuestros bebés primero escuchan, comprenden y, finalmente, hablan.

Es una función cognitiva muy compleja que se construye solamente entre personas, solo los seres humanos podemos hablar, dando como resultado un código compartido que nos permite entendernos y comunicarnos.

El lenguaje en los niños y las niñas es una habilidad que se da de manera natural a través de la interacción con otros. Cuando hablamos de naturalidad y de interacción, nos referimos a que la adquisición del lenguaje se da de manera «incidental».

¿Qué quiere decir esto? Que, inconscientemente, se van apropiando de la lengua materna en las interacciones cotidianas, y todo este proceso se realiza sin darse cuenta.

A diferencia de otras habilidades que deben ser enseñadas como, por ejemplo, andar en bicicleta, leer y escribir, nuestros hijos/as aprenden el lenguaje en diferentes contextos cotidianos. Desde que nacen, dedican mucho tiempo a escuchar y comprender, hasta que llega ese momento tan esperado, alrededor del primer año, en el que aparecen las primeras palabras.

**El lenguaje es el medio o
vehículo para realizar actos
de comunicación, un código
que compartimos, que vamos
aprendiendo y «enseñando»
sin darnos cuenta.**

En los primeros años de vida, el cerebro de los bebés cuenta con una gran plasticidad; ellos son permeables a la gran cantidad de información multisensorial que reciben del entorno: el contacto físico, el afecto, los gestos, las miradas, las sonrisas, las palabras y las frases que les decimos. Toda esa información multisensorial es alimento para ese cerebro en desarrollo.

En este proceso de nutrición, nosotros tenemos un papel fundamental y privilegiado: nuestros bebés nos necesitan para que les vayamos mostrando el mundo, prestando nuestras palabras, brindando nuestro contacto, nuestros gestos, que dan sentido a todo lo que sus ojos descubren por primera vez. ¡Qué importante y significativo es nuestro papel!

Hablar: articular sonidos y palabras

El *habla* es la expresión del lenguaje oral, un sistema complejo que consiste en articular sonidos ordenados correctamente para formar palabras y oraciones con significado. Necesita articuladores o efectores para poder hacerlo: labios, lengua, mejillas, paladar duro y blando.

Para cerrar estos conceptos, podemos decir que la *comunicación* incluye al *lenguaje* y al *habla*. Comunicarnos es mucho más que hablar. Antes de que comiencen a hablar, nuestros peques se comunican, tienen una intención, un motor que los impulsa a ir descubriendo un código compartido, el lenguaje.

**El habla es la expresión del
lenguaje oral, un sistema complejo
que consiste en articular sonidos
ordenados correctamente para
formar palabras y oraciones
con significado.**

Entender y hablar

El lenguaje tiene dos vertientes: *la vertiente expresiva*, es decir, todo el lenguaje que producimos, y *la vertiente receptiva*, todo el lenguaje que comprendemos e interpretamos. Necesitamos «entender» lo que nos dicen para poder «hablar».

En el desarrollo del lenguaje, la comprensión antecede a la expresión; los niños/as pequeños comprenden mucho más de lo que pueden producir. Esta comprensión inicial está ligada a los conocimientos y a las experiencias cotidianas referidas al contexto «aquí y ahora».

Analizan los gestos y las claves que les provee el ambiente en situaciones repetidas y contextualizadas. Por ejemplo, tu pequeño puede buscar su cepillo de dientes frente a la orden verbal después de sucesivas veces que lo buscaron juntos. Por eso, toda la información gestual, la entonación que utilices, que le señales o muestres lo que le estás diciendo, le ayudará a comprender y anticipar lo que va a ocurrir.

**El lenguaje tiene dos vertientes:
la vertiente expresiva, es decir,
todo el lenguaje que producimos,
y la vertiente receptiva, todo
el lenguaje que comprendemos
e interpretamos.**

Luego, esta comprensión va evolucionando, y no solo comprenden palabras aisladas, sino que pueden comprender frases analizando cada una de las palabras que componen las mismas sin necesitar tanto del apoyo del contexto.

Los planos del lenguaje

Con el fin de analizar y observar el desarrollo del lenguaje, existen cuatro planos que funcionan de manera conjunta y simultánea. Para la construcción del lenguaje es necesario que cada uno de estos planos se desarrolle adecuadamente.

- **PLANO FONOLÓGICO**

Es el plano que se ocupa de seleccionar, organizar y producir los sonidos que conforman una palabra. La palabra «pato» está construida por las letras p, a, t, o. Si cambiamos el orden o alguno de los fonemas o sonidos, cambiará el significado de la palabra, por ejemplo, «gato».

- **PLANO SEMÁNTICO**

Es el plano que estudia el significado de las palabras y cómo se relacionan entre sí en «redes semánticas». ¿Qué son las redes semánticas? Son como una especie de árbol que va tendiendo sus ramas y va relacionando una palabra con otra. Por ejemplo, cuando pensamos en la palabra «perro», también se nos «activan» otras palabras relacionadas («animal», «raza», «color, «ladrar», «cuatro patas»). Esta información ayuda a construir el significado de las palabras. El plano semántico también tiene que ver con cómo comprendemos, evocamos y relacionamos el vocabulario que tenemos almacenado en nuestro léxico mental, una especie de diccionario donde están guardadas las palabras.

- **PLANO MORFOSINTÁCTICO**

Es el conjunto de elementos y reglas que utilizamos para construir oraciones con sentido. También implica analizar el tipo de palabras y el lugar que ocupan dentro de la frase.

- **PLANO PRAGMÁTICO**

Es el lenguaje en acción, su uso. Implica la capacidad de entender las intenciones de los demás cuando hablan, y de ex-

presar las propias de una forma eficaz, adecuándonos a los diferentes contextos y a las diferentes personas.

Con el fin de analizar y observar el desarrollo del lenguaje, existen cuatro planos que funcionan de manera conjunta y simultánea: fonológico, morfosintáctico, semántico y pragmático.

Los planos fonológico y morfosintáctico se desarrollan durante los primeros seis años, mientras que los planos léxico-semántico y pragmático continúan en desarrollo durante toda la vida.

Cuatro pilares necesarios para que emerja el lenguaje

La adquisición del lenguaje es un proceso natural e incidental, pero si alguno de los pilares que menciono a continuación está alterado o ausente, la aparición del lenguaje puede verse demorada o alterada.

- **AUDICIÓN**

La audición es el principal medio por el que los bebés desarrollan el lenguaje, gracias a este sensorio, ellos pueden discriminar diferentes sonidos y darles un significado. Es a través de la imitación que nuestros bebés logran reproducir lo que escuchan, por eso, la capacidad auditiva es clave para el desarrollo del lenguaje.

- **COMUNICACIÓN/CONEXIÓN**

Mucho antes de comenzar a hablar, los bebés desarrollan habilidades con el entorno que serán la base para la comu-

nicación funcional. Estas habilidades se adquieren durante el primer año de vida y son las que motivan a nuestros bebés a comunicarse con el entorno a través de un código común: el lenguaje oral.

Mucho antes de comenzar a hablar, los bebés desarrollan habilidades con el entorno que serán la base para la comunicación funcional.

- **COGNICIÓN**

El procesamiento del lenguaje requiere de interacciones recíprocas con otros sistemas cognitivos: memoria, atención, función ejecutiva, gnosias (habilidades que permiten reconocer e interpretar lo que percibimos a través de los sentidos, como sonidos, imágenes u objetos). El lenguaje es un proceso cognitivo que se nutre de otros sistemas cognitivos y viceversa.

- **PROCESOS MOTORES**

Hablar es un proceso complejo que está coordinado por diferentes áreas motoras del cerebro, las cuales envían órdenes a los diferentes efectores periféricos para la producción del habla. Estos efectores son los labios, la lengua, el paladar duro y el blando, y las mejillas, que trabajan de manera sincronizada y coordinada para articular los diferentes fonemas de una forma rápida y precisa.